

EL LATÍN – ¿UNA LENGUA DIFÍCIL?, por Hans H. Ørberg

*Conferencia pronunciada dentro de las 'I Jornadas de Cultura Clásica'.
Almuñécar (Granada), 1-2 abril de 2005.*

Agradezco a la presidencia de la **Asociación CulturalClásica.Com** el haberme invitado, a mí, un bárbaro Cimbrío, a venir a la *Baetica*, provincia romana de la *Hispania ulterior*. En esta provincia, cuyos habitantes se dicen ser más romanos que los romanos mismos, yo, que hablo un idioma bárbaro, tengo la presunción de injerirme en la discusión de la enseñanza del *latín*, la lengua de los antiguos romanos. Pero es que ha llegado a mis oídos que la mayoría de los alumnos españoles se desinteresan del latín o han dejado por completo de *saber latín* – lo que es alarmante, pues según el diccionario 'saber latín' quiere decir 'ser astuto o muy inteligente'.

Creo que hay tres causas del desinterés por el latín: el latín se considera como (1) una lengua muerta, (2) una lengua difícil, y (3) una materia aburrida.

El latín es una lengua muerta en el sentido que no es la lengua materna de nadie. Pero esta antigua lengua, que, por fortuna, se ha conservado íntegramente por su rica literatura, no era ni menos *viva* ni más *difícil* para los antiguos romanos que las lenguas modernas lo son para nosotros. Es la tarea de los enseñantes del latín, incluso los autores de medios didácticos, *revivificar* la lengua y hacerla, no me atrevo a decir *fácil*, sino *asequible* y, por tanto, *interesante* a los alumnos.

Para aprender latín es necesario ponerse en el lugar de los antiguos romanos, considerarlo una lengua viva, penetrar totalmente en la lengua prescindiendo lo más posible de la propia lengua materna. Hay que aprender la lengua a partir de sus propias premisas, es decir, por sí misma, en latín: *per se*. Justamente por ello mi curso de latín se llama ***Lingua Latina per se illustrata***.

Me propuse – ya hace de eso más de cincuenta años – la tarea de elaborar un texto elemental que fuese inmediatamente comprensible por sí mismo, es decir, sin necesidad de traducción o de explicación en la lengua materna de los estudiantes. Me di cuenta de que era un labor difícil y absorbente, pero me animaban a intentarlo la frustración y el aburrimiento de mis alumnos, obligados como estaban a analizar y traducir palabra por palabra frases aisladas y desprovistas de sentido.

En mi trabajo pedagógico me he basado en la observación del proceso por medio del cual un niño aprende su lengua materna, o bien una segunda lengua en un país extranjero: si el niño no tarda en comprender al vuelo el sentido de lo que se le está diciendo, aunque no hay nadie que le traduzca lo que oye, o le explique las reglas de gramática, se debe al hecho de que se ayuda de la situación, *del contexto*. A decir verdad, sólo en el contexto tienen sentido las palabras y las formas gramaticales y, en consecuencia, se deben aprender *en el contexto*.

Para garantizar la comprensión directa me ha sido necesario inventar un gran número de contextos y de situaciones plausibles en las que las palabras y las estructuras que aprender tengan obvio sentido, de tal modo que el sentido de las palabras nuevas y el funcionamiento de las reglas gramaticales fueran evidentes, sin posibilidad de equívoco, gracias al contexto, o bien por las ilustraciones o notas marginales que acompañaran al texto. Se entiende que todo ello presupone un texto graduado y organizado de forma muy sistemática. La introducción progresiva de las palabras, de la morfología, de las estructuras sintácticas, teniendo en cuenta su frecuencia en los autores clásicos, se debe adecuar a un programa estrictamente definido, que asegure no sólo la comprensión inmediata, sino también la asimilación y consolidación, gracias a la repetición constante, en nuevos contextos, de los elementos ya introducidos y comprendidos.

Se trata, como se puede ver, de un método puramente *inductivo*. Observando un gran número de ejemplos prácticos, que forman parte de un texto continuo, los estudiantes reconocen automáticamente el sentido de las palabras y de las frases y, mientras se familiarizan con la estructura y el mecanismo vivo de la lengua, se les lleva a *extraer*, a *inducir* las reglas gramaticales. Con mi curso *Lingua Latina per se illustrata*, he tratado de

proporcionar un texto elemental estructurado y graduado de tal forma que permite a los estudiantes aprender progresivamente el léxico y la gramática latina basándose únicamente en el contexto, es decir siguiendo aquello que podría llamarse el principio de la *inducción contextual*.

Me di cuenta desde el principio que la observancia rigurosa de este principio no debía perjudicar a la *legibilidad* del texto. Lamento que los alumnos acostumbren a considerar el latín una materia aburrida y tediosa. Sé perfectamente que para ganarse la atención de los alumnos es necesario ofrecerles un texto acertado que les facilite información de interés o les narre historias atractivas o divertidas. En efecto, el aprendizaje por medio de la inducción contextual requiere, para ser verdaderamente eficaz, un texto vivo y sugerente, que lleve a los alumnos a evocar las escenas y situaciones descritas y a familiarizarse con los personajes. Lo ideal sería que el texto elemental consistiese en un relato continuado, cuya lectura esté en disposición de apasionar a los estudiantes hasta tal punto que se interesen por conocer la continuación y el final de la historia. Por otra parte, en un curso de latín, es indispensable que el texto ofrezca una introducción seria a diversos aspectos del mundo clásico. Naturalmente, es una tarea difícil realizar este ideal de un texto que a la observancia de estos principios metodológicos una un contenido que estimule el interés y la motivación de los estudiantes. Podría cuestionarse si merece la pena.

En mi opinión, un texto de este tipo presenta ventajas pedagógicas incuestionables (baso mi afirmación en mi propia experiencia y en la de muchos centros, especialmente en Estados Unidos e Italia). Parece que el factor decisivo es la satisfacción que experimentan los estudiantes cuando advierten que son capaces de entender inmediatamente, por su propio esfuerzo, el pasaje en latín que se coloca ante sus ojos o que se les lee en voz alta. Esta comprensión directa, únicamente por medio del contexto, estimula la concentración del alumno y le hace ejercitar su capacidad de observación, de combinación, de razonamiento lógico. La actividad intelectual requerida lleva a una notable mejora de la capacidad de recordar, puesto que es conocido que una noción (ya se trate del significado de una palabra o de una regla de gramática), a la que lleguen los estudiantes por su propio razonamiento, queda fijada mejor en su memoria que otra que se les presente totalmente elaborada, como un resultado ya establecido.

Pero ya está bien: no hablemos más de la teoría. Después de todo, la práctica es lo esencial – a decir verdad, las reflexiones teóricas que acabo de proponer no han sido formuladas, en su mayor parte, antes de que los textos hayan superado la prueba de la aplicación práctica. Por tanto intentaré demostrar en cierta medida cómo estos principios pedagógicos han sido puestos en práctica en mi curso de latín.

Claro está que el curso mismo es escrito enteramente en latín. Pero reconozco que los estudiantes necesitan manuales en su propia lengua para facilitarles informes sobre las nociones gramaticales que observar en cada capítulo. Estos manuales, titulados ***Latine disco I*** y ***Latine disco II***, han sido adaptados y traducidos al español por los profesores **Emilio Canales Muñoz** y **Antonio González Amador**. No obstante, el texto latino es lo principal.

El primer capítulo proporciona algunos datos geográficos sobre el Imperio romano. Por tanto, frente a la página 1 hay un mapa del Imperio con nombres latinos. Estos nombres de lugar constituyen los únicos datos de los que dispone el alumno para despejar las "incógnitas" y hallar la "solución", es decir, el sentido del texto.

He aquí la primera página:



Cap. I: IMPERIVM ROMANVM

Cap. IX: PASTOR ET OVES

Cap. II: FAMILIA ROMANA

Cap. XI: CORPVS HVMANVM

Cap. III: PVER IMPROBVS

Cap. XV: MAGISTER ET DISCIPVLI

Cap. V: VILLA ET HORTVS

Cap. XIX: MARITVS ET VXOR

Cap. V: VILLA ET HORTVS: PENZA

Cap. XXVIII: PERICVLA MARIS

.....

Me parece que los principios de la inducción contextual están en la línea de bastantes tendencias de la pedagogía moderna. Estoy convencido de que, siguiendo este método, podemos enseñar a nuestros alumnos a leer y entender con facilidad el latín y a familiarizarse más profundamente con la estructura de la lengua latina y con sus formas de expresión; y esto les da la clave de tesoros culturales inestimables. El latín puede ser una de las materias de enseñanza más interesantes y fructíferas.

Hans H. Ørberg